

# **Hacia los 100 años de esa ilusión por venir y el infernal retorno a un más allá de la ley.**

Anello, Melisa Solana.

Cita:

Anello, Melisa Solana (2025). *Hacia los 100 años de esa ilusión por venir y el infernal retorno a un más allá de la ley. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/254>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/5av>

# HACIA LOS 100 AÑOS DE ESA ILUSIÓN POR VENIR Y EL INFERNAL RETORNO A UN MÁS ALLÁ DE LA LEY

Anello, Melisa Solana

Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

## RESUMEN

El espíritu regulador de la ley no se consume en una ilusión. El psicoanálisis, con Freud primero y con Lacan después, asume el agujero que la constituye. La ley pronuncia su falla desde su creación hasta su ejecución. Su escritura, reproduce en sus diversas modulaciones y sin alteración histórica, la disparidad subjetiva radical, mientras la prohibición lleva implícito su incumplimiento; las tablas que bajó Moisés del Sinaí suponen la transgresión de lo que ellas condenan. La estructura reticular de la ley, está tejida de manera irregular donde los hilos son tirados por Uno, que tamiza a los otros. Con la ley, el hombre fantasea su transgresión; sin ella, se sepulta la alteridad en cualquiera de sus formas. La muerte de Dios requiere su representación. En términos de límites supone, que aunque errática, la ley obligue a replegarse, prohibidos y afectados a todos quienes rechazan la fragmentación, la fractura o más precisamente, la división; a quienes se ven seducidos a la realización plena de la identificación con el poder. El borde de la locura, es desmentir que a la ley se la ejecuta siempre a condición de caer bajo su yugo.

## Palabras clave

Ley - Pacto social - Dios

## ABSTRACT

TOWARDS THE 100 YEARS OF THAT ILLUSION TO COME  
AND THE HELLISH RETURN TO A BEYOND THE LAW

The regulatory spirit of the law is not consumed by an illusion. Psychoanalysis, with Freud first and Lacan later, embraces the void that constitutes it. The law pronounces its failure from its creation to its execution. Its writing reproduces, in its various modulational and without historical alteration, radical subjective disparity, while prohibition implies its non-compliance; the tablets that Moses brought down from Sinai imply the transgression of what they condemn. The reticular structure of the law is woven irregularly, where the threads are pulled by One, who sifts through the others. With the law, man fantasizes his transgression; without it, otherness in any of its forms is buried. The death of God requires its representation. In terms of limits, it assumes that, although erratic, the law compels all those who reject fragmentation, fracture, or more precisely, division, to retreat, prohibited and affected; all those who are seduced into the full realization of identification with power. The verge of madness is to deny that the law is always enforced on the condition of falling under its yoke.

## Keywords

Law - Social pact - God

En el siglo XX, el terror cumplía su faena. La destrucción se ocupó de todo lo humano, empezando por la ley, el pacto social se volvió complicidad. Desde las ciudades más septentrionales con el régimen del *Tercer Reich*, a las orillas australes del Río de la Plata, con *El proceso de reorganización nacional*. Oriente, vio subir al escenario de la Plaza de Tiananmén, en Pekín, al responsable de una de las peores hambrunas de las que la humanidad tenga registro: Mao asumía el liderazgo comunista en China, mientras el averno alcanzó máxima representación con las purgas stalinistas y las violaciones en masa del Ejército Rojo. Desde Occidente, la ciencia y la tragedia escribieron con uranio y plutonio la fórmula: *El hombre es un lobo para el hombre* (*Homo homini lupus*). La cultura no explotó, implotó.

Como una memoria literaria anticipada, Freud escribía *El porvenir de una ilusión*; allí el sufrimiento del mal del siglo, la experiencia del terror y desamparo es catalizado en la ilusión como promesa incumplida. *Las representaciones religiosas provienen de la misma necesidad que todos los otros logros de la cultura: la de preservarse frente al poder hipertrófico y aplastante de la naturaleza*. (1927) Así, la multiplicidad de religiones no disuelve sino que se coordina en la rendición frente a lo divino como garante de justicia y misericordia. Son las deidades y sus doctrinas las que en primera y última instancia, nos protegen del orden y el caos natural.

Están los elementos que parecen burlarse de toda coerción humana: la tierra, que tiembla, se abre y sepulta a los hombres con la obra de su trabajo; el agua, que inunda y ahoga; la tempestad, que destruye y arruina, y las enfermedades, en las que sólo recientemente hemos reconocido los ataques de otros seres animados; está, por último, el doloroso enigma de la muerte, contra la cual no se ha hallado aún, ni se hallará probablemente, la triaca. Con estas poderosas armas se alza contra nosotros la Naturaleza, magna, cruel e inexorable, y presenta una y otra vez a nuestros ojos nuestra debilidad y nuestra indefensión, a las que pretendíamos escapar por medio de la obra de la cultura. Una de las pocas impresiones satisfactorias y elevadas que la Humanidad nos procura es la de verla olvidar, ante una catástrofe natural, la inconsistencia de su civilización, todas sus dificultades y sus disensiones internas, y recordar la gran obra

común, su conservación contra la prepotencia de la Naturaleza. (Freud, 1927 p.16)

Revelar el engaño del misticismo religioso, en su pretensión de morigerar el desgarro constitutivo del hombre, no es la única heréjica que publica Freud; sino que sustrajo al Psicoanálisis de la complicidad con una política científica al que parecía destinado y pone de manifiesto la miseria de los ideales del racionalismo científico para pagar a cuenta de una efectiva secularización:

La ciencia, eternamente incompleta e insuficiente, está destinada a perseguir su fortuna en nuevos descubrimientos y en nuevas concepciones. Para evitar el engaño fácil le conviene armarse de escepticismo, y rechazar toda innovación que no haya soportado su riguroso examen.

Mas este escepticismo muestra en ocasiones dos características insospechadas, pues mientras se opone con violencia a la novedad recién nacida, protege respetuosamente lo que ya conoce y acepta, conformándose, pues, con reprobar aun antes de haber investigado.

Pero así se desenmascara como un simple heredero de aquella primitiva reacción contra lo nuevo, como un nuevo disfraz para asegurar su subsistencia. (Freud, 1924)

El aforismo nietzscheano *Dios ha muerto*, marca el descamado de un orden social apuntalado por un vacío en el lugar de la infalibilidad. Esta renuncia a la creencia en un Otro absoluto, prefigura el límite de la organización social tal y como la conocíamos. *El signo característico de esta quiebra, de la que todo el mundo suele decir que constituye la dolencia primordial de la cultura moderna -y que no es otro - que el hombre teórico se asusta de sus consecuencias, e, insatisfecho, no se atreve ya a confiarse a la terrible corriente helada de la existencia: angustiado corre de un lado para otro por la orilla. (Nietzsche, 1872).* Estas consecuencias, que quedan sin especificar en Nietzsche, asoman interrogadas en el texto freudiano:

Si les enseñamos que la existencia de un Dios omnipotente y justo, de un orden moral universal y de una vida futura son puras ilusiones, se considerarán desligados de toda obligación de acatar los principios de la cultura. Cada uno seguirá, sin freno ni temor, sus instintos sociales y egoístas e intentará afirmar su poder personal, y de este modo surgirá de nuevo el caos, la que ha llegado a poner término una labor civilizadora ininterrumpida a través de muchos milenios.

Quizás el Dios del siglo XX ha dejado de ser atávico y sagrado, quizás se trate del dios menor que recupera Borges de Hume, aquel que nos libró a nuestra suerte; esa libertad sartreana que supone estar condenados tanto a la suerte como a la libertad. *El mundo es tal vez el bosquejo rudimentario de algún dios infantil, que lo abandonó a medio hacer, avergonzado de su ejecución*

*deficiente; es la obra de un dios subalterno, de quien los dioses superiores se burlan; es la confusa producción de una divinidad decrepita y jubilada, que ya se ha muerto.* (Hume, citado en Borges, 1952 p. 86)

Frente a esa horfandad, encontramos en Freud, un decir que da en el blanco, que no podíamos anticiparlo, aunque se lo lee desde el principio. Con cierta pendularidad calculada, se vuelve Otro en sus argumentos hasta postular a la ley y a sus insuficiencias como productor y hechura del hombre. *Todo individuo es virtualmente un enemigo de la cultura que, empero, está destinada a ser un interés humano universal.* (Freud, 1927)

Tótem y tabú agita bajo nuestros pies, la idea de la existencia mitológica de Dios. Se trata, como plantea Glasman, de un *vaciamiento impuro* (2001) en el lugar de la causa, un agujero en lo originario del hombre y un padre por fuera de la serie, que como ausencia operativa, funda el pacto social. Es muerto como conserva la potencia de evocación, no devine ley sino a condición de pasar de la esencia a la representación.

Los hermanos expulsados se reunieron un día, mataron al padre y devoraron su cadáver, poniendo así un fin a la existencia de la horda paterna. Unidos, emprendieron y llevaron a cabo lo que individualmente les hubiera sido imposible. Puede suponerse que lo que les inspiró el sentimiento de su superioridad fue un progreso de la civilización quizá, el disponer de un arma nueva. Tratándose de salvajes caníbales era natural que devorasen el cadáver. Además, el violento y tiránico padre constituía seguramente el modelo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la asociación fraternal, y al devorarlo se identificaban con él y se apropiaban una parte de su fuerza. La comida totémica, quizá la primera fiesta de la Humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión. (Freud, 1912 [1913])

Sin embargo, el espíritu regulador de la ley no se consume en una ilusión. El psicoanálisis, con Freud primero y con Lacan después, asume el agujero que la constituye. La ley pronuncia su falla desde su creación hasta su ejecución. Su escritura, reproduce en sus diversas modulaciones y sin alteración histórica, la disparidad subjetiva radical, mientras la prohibición lleva implícito su incumplimiento; las tablas que bajó Moisés del Sinaí suponen la trasgresión de lo que ellas condenan. La estructura reticular de la ley, está tejida de manera irregular donde los hilos son tirados por Uno, que tamiza a los otros.

El mito ubica a Un-padre en el pináculo, padre obscuro y feroz inclaudrable en el terreno de lo imaginario, ya que la apelación al Uno del origen, en la medida en que el mito siempre sitúa en la *imposibilidad de localizar conceptualmente el origen*, una narración que narra el comienzo, construye un función de

ocupante en principio vacía, pero ocupable por cualquiera que reúna ciertos requisitos. La hermandad, es decir, la relación de igualdad se nutre y constituye desde una desigualdad inicial que implica la excepcionalidad de la figura mítica. (Ritvo, 2011)

El hombre se asfixia al saberse sujeto a una voluntad que no es la suya, pero si escapa de ella, en el horizonte se dispone, sin palabra, el poder absoluto. Quizás sea importante recordar el origen etimológico de *lo absoluto*. Del latín *absolutus*, significa liberado, separado o completo. Derivación del verbo latino *absolvere*, compuesto por el prefijo *ab* que nos indica, *separación o privación* y el agregado *solvere* que significa *soltar o desatar*. Por lo tanto, etimológicamente, *absoluto* se refiere a algo que está separado o liberado de cualquier condición o limitación.

Con la ley, el hombre fantasea su transgresión; sin ella, se sepulta la alteridad en cualquiera de sus formas. La muerte de Dios requiere su representación. En términos de límites supone, que aunque errática, la ley obligue a replegarse, prohibidos y afectados a todos quienes rechazan la fragmentación, la fractura o más precisamente, la división; a quienes se ven seducidos a la realización plena de la identificación con el poder. El borde de la locura, es desmentir que a la ley se la ejecuta siempre a condición de caer bajo su yugo. Es lo que Lacan llama aforísticamente *no hay un Otro del Otro. Es como impostor como se presenta para suplirlo el legislador (el que pretende erigir la ley)*. (Lacan, 1966)

La base de las argumentaciones psicoanalíticas se proyectan en el tejido social, como colisión de fuerzas, intentando ofrecer lecturas posibles a un mundo que se ve amenazado por nuevos reyes locos, que no alucinan óperas wagnerianas, sino que amenazan con la destrucción nuclear, de líderes que se empeñan a romper las instituciones, que se burlan del imperativo confundiendo los estados con su persona. Eso que Ritvo llama, *demoníaco moderno*. Una descomposición de la alianza social, por la perversión de hacer resucitar el padre muerto, en nombre propio.

El psicoanálisis está compelido a *no callar* La advertencia freudiana es clara, asume sin reservas sus combates y los que asoman más acá y más allá del tiempo. *La comunidad debe ser conservada de manera permanente, debe organizarse, promulgar ordenanzas, prevenir las sublevaciones temidas, estatuir órganos que velen por la observancia de aquellas --de las leyes- y tengan a su cargo la ejecución de los actos de violencia acordes al derecho. En la admisión de tal comunidad de intereses se establecen entre los miembros de un grupo de hombres unidos ciertas ligazones de sentimiento, ciertos sentimientos comunitarios en que estriba su genuina fortaleza.* (Freud, 1932)

## BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J. L. (1952). *El idioma analítico de John Wilkins*. Otras inquisiciones. Segunda edición. Buenos Aires, Sur.
- Freud, S. (1913 [1914]). *Tótem y tabú*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1927). *El porvenir de una ilusión*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1924 [1925]). *Las resistencias contra el psicoanálisis*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1932). *El por qué de la guerra*. Obras Completas. Amorrortu, Buenos Aires.
- Freud, S. (1980 [1939]). *Moisés y la religión monoteísta*. En *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Jouanne, A. (2013). *Le Pouvoir Absolu*. Nacimiento del imaginario político de la realeza. París: Ediciones Gallimard.
- Lacan, J. (1966). *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano*, Escritos 2, Ed. Siglo XXI.
- Nietzsche, F. (2000). *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*. Madrid: Alianza Editorial
- Ritvo, J. (2011). *Sujeto, masa y comunidad. La razón conjetural y la economía del resto*. - la ed. - Santa Fe: Mar por Medio Editores.